

La calle
Diario de un espectador
Cain, de Saramago
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 26 de noviembre de 2009

Ya era un escritor prolífico. Pero a partir de 1998, hace once años ya, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura, ha crecido, o se ha manifestado en todo su esplendor la fecundidad de José Saramago, Y la de Pilar del Río, su mujer, que traduce al español los textos originalmente escritos en portugués por el autor de *El Evangelio según Jesucristo*.

Un recuento sumario de la obra saramaguiana nos recuerda que es autor de *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *Manual de pintura y caligrafía*, *Casi un objeto*, *Levantado del suelo*, *Memorial del convento*, *La balsa de piedra*, *Historia del cerco de Lisboa*, *Ensayo sobre la ceguera*, *Todos los nombres*, *La caverna*, *El hombre duplicado*, *Ensayo sobre la lucidez*, *Las intermitencias de la muerte*, *El cuento de la isla desconocida*, *Cuadernos de Lanzarote*, *Viaje a Portugal*, *Poesía completa*, *Las pequeñas memorias*, *El viaje del elefante*.

Infatigable, ese narrador que se ha dado el lujo de publicar poesía aunque no sea el género que más le cuadra, no cesa de producir y de publicar, visto su éxito en el mercado. Ahora está empezando a circular su novela más reciente, cuya edición mexicana apenas fue terminada de imprimir en octubre pasado. Y al mismo tiempo se puede leer a Saramago como autor del prólogo de un nuevo libro de Rogelio Cárdenas Estandía, *Queremos hablar*, en el que nos detendremos en unos días más.

Cain se llama la aportación más reciente de Saramago a las letras universales. Es una novela humorosa y seca. Sus primeras páginas son muestra de sarcasmo iconoclasta que incomodará a los creyentes (por lo cual deben abstenerse de leerla), de igual modo que ha ocurrido con otros libros del Nobel portugués. Pero juzgue usted directamente, y advierta que la enemistad del autor con la divinidad se expresa aun regateándole la mayúscula que es usual:

“Cuando el señor, también conocido como dios, se dio cuenta de que a adán y eva, perfectos en todo lo que se mostraba a la vista, no les salía ni una palabra de la boca ni emitían un simple sonido, por primario que fuera, no tuvo otro remedio que irritarse consigo mismo, ya que no había nadie en el jardín del edén a quien responsabilizar de la gravísima falta, mientras que los otros animales, productos todos ellos así como los dos humanos, del hágase divino, unos a través de mugidos y rugidos, otros con gruñidos, graznidos, silbos y cacareos, disfrutaban ya de voz propia. En un acceso de ira, sorprendente en quien todo lo podría solucionar con otro rápido *fiat*, corrió hacia la pareja y, a uno y luego al otro, sin contemplaciones, sin medias tintas, les metió la lengua garganta adentro.

“En los escritos en los que, a lo largo de los tiempos, se han ido consignando de forma más o menos fortuita los acontecimientos de esas remotas épocas, tanto los de posible certificación canónica futura como los que eran fruto de imaginaciones apócrifas e irremediabilmente heréticas, no se aclara la duda de a qué lengua se refería, si al

músculo flexible y húmedo que se mueve y remueve en la cavidad bucal y a veces fuera, o al habla, también llamado idioma, del que el señor lamentablemente se había olvidado y que ignoramos cuál era, dado que no quedó el menor vestigio , ni tan siquiera un corazón grabado en la corteza de un árbol con una leyenda sentimental, algo tipo: te amo eva. Como una cosa, en principio, no va sin la otra, es posible que otro motivo del violento empujón que el señor le dio a las mudas lenguas de sus retoños, fuera ponerlas en contacto con las interioridades más profundas del ser corporal, las llamadas incomodidades del ser para que, en el porvenir y con algún conocimiento de causa, se pudiera hablar de su oscura y laberíntica confusión, a cuya ventana, la boca, ya comenzaba a asomar. Todo puede ser.”